

Capítulo 9

Reflexiones finales en torno a la construcción de habilidades de emprendimiento

*Celsa Guadalupe Sánchez Vélez
Flavio Arturo Olivieri Sangiacomo*

<https://doi.org/10.61728/AE20253271>



En una iniciativa que integra interés investigativo, compromiso social y afinidades intelectuales, un destacado grupo de docentes de CETYS Universidad, provenientes de diversas disciplinas, decide participar en una investigación centrada en los desafíos y oportunidades del empoderamiento económico femenino en Tijuana, en el estado de Baja California. Así nace el proyecto “Empoderamiento Económico de las Mujeres y Acción Climática” (WEECA, por sus siglas en inglés), que busca impulsar cambios en la comunidad a través de la investigación aplicada y el compromiso con la igualdad de género y la sostenibilidad.

La ciudad de Tijuana, reconocida por su dinamismo económico y su espíritu emprendedor, se encuentra también ante retos significativos en términos de equidad de género. El proyecto WEECA aborda esta compleja realidad, poniendo el foco en problemáticas que afectan de manera particular a las mujeres, como la desigualdad socioeconómica, la violencia y vulnerabilidad, y los impactos del cambio climático.

Los hallazgos de esta investigación evidencian que la discriminación laboral sigue presente y acota las oportunidades de empleo formal para las mujeres bajo condiciones de equidad. El riesgo de violencia de género también representa un obstáculo crítico para desarrollar su capacidad emprendedora. Por otro lado, las repercusiones del cambio climático afectan de forma desproporcionada su calidad de vida y agravan las desigualdades, al limitar las posibilidades de crecimiento de sus emprendimientos, especialmente en aquellos sectores que dependen directamente de los recursos naturales.

En este contexto, el grupo de investigación analiza los factores exógenos y endógenos que influyen en el empoderamiento económico de las mujeres y en su capacidad de adaptación frente a la crisis climática en tres sectores específicos: la agricultura y apicultura urbanas, las industrias creativas y las comunidades urbano-marginales. Las experiencias de las mujeres que participan en estos sectores son exploradas en profundidad mediante una metodología cualitativa, lo cual permite identificar los factores clave que condicionan los retos de emprender negocios en Tijuana.

Además de los resultados de la investigación, en este trabajo se incluyen propuestas de política pública que tienen como objetivo generar las condiciones para el pleno desarrollo de las mujeres en el entorno económico.

Un aspecto esencial para lograr este objetivo es entender que la equidad de género en el sector productivo no es solo un tema de justicia social. Lograr que las mujeres tengan un rol más protagónico emerge como un factor indispensable para alcanzar un desarrollo social y económico equilibrado y sostenible.

El empoderamiento económico de las mujeres, entendido como su capacidad para acceder a recursos económicos, educación y capacitación, participar en el mercado laboral en condiciones de igualdad, contar con redes de apoyo empresarial y tomar decisiones financieras autónomas, es un impulsor fundamental para el desarrollo inclusivo.

Es incuestionable que la participación de las mujeres en la economía en condiciones de igualdad fortalece sus capacidades, contribuye a la reducción de la pobreza y promueve la cohesión social. Este avance permite construir modelos de liderazgo que transforman las dinámicas familiares y comunitarias con una perspectiva más equitativa y solidaria.

En esta gran tarea que tenemos como sociedad, las instituciones de educación superior tienen un papel fundamental. Las universidades, además de proporcionar formación académica, generan conocimiento para comprender y resolver problemas que enfrenta la sociedad. En el caso del empoderamiento femenino, la investigación universitaria puede jugar un papel esencial en visibilizar las desigualdades de género, proponer soluciones basadas en evidencia y desarrollar programas que tengan un impacto tangible en las vidas de las mujeres.

Las instituciones de educación superior también tienen la capacidad de proporcionar herramientas y recursos específicos para el empoderamiento económico femenino, como programas de mentoría, incubadoras de empresas dirigidas a mujeres y cursos de capacitación para desarrollar habilidades de negociación y liderazgo. Adicionalmente, pueden fomentar una cultura de igualdad y apoyo mediante la eliminación de estereotipos de género y la oferta de becas y apoyos específicos para mujeres. La formación de estudiantes con conciencia crítica y sensibilidad social coadyuva a que las próximas generaciones de líderes puedan estar mejor preparadas para enfrentar estos desafíos.

El compromiso de las universidades con temas sociales, como el empoderamiento femenino, debe trascender las fronteras del campus, mediante

la construcción de alianzas estratégicas con los sectores público, privado y comunitario. Este tipo de colaboraciones puede facilitar el acceso a recursos y oportunidades que potencien los impactos de las investigaciones. Bajo este esquema, la investigación aplicada se puede convertir en una herramienta poderosa para desarrollar soluciones que respondan a las realidades locales y promuevan cambios estructurales.

En el contexto de la ciudad de Tijuana, las universidades actúan como articuladores transfronterizos al proporcionar acceso a programas y recursos disponibles en la ciudad vecina de San Diego, California, así como de otras organizaciones internacionales de asistencia socioeconómica. La capacidad institucional de estas universidades facilita la vinculación con otras instituciones académicas, fundaciones y organismos, como es el caso de CETYS Universidad, el Centro Internacional de la Empresa Privada (CIPE, por sus siglas en inglés) y el Centro YUNUS de la Universidad Autónoma de Baja California.

La ubicación geográfica de Tijuana ofrece acceso a mercados, información y alianzas comerciales transfronterizas, lo cual se refleja particularmente en sectores como el turismo, los servicios para la industria de exportación IMMEX, así como en la exportación de productos agrícolas e industrias culturales. Sin embargo, aprovechar estas oportunidades requiere habilidades de emprendimiento formal y estructurado. En este sentido, las universidades pueden ser el vehículo para proporcionar a las mujeres emprendedoras los recursos necesarios para aprovechar estas oportunidades, desde apoyo psicológico hasta la intermediación de recursos internacionales.

Además, las universidades y el sector educativo en general juegan un papel clave en el fortalecimiento de los ecosistemas emprendedores. Bajo el esquema de la cuádruple hélice, el sector académico colabora con organismos empresariales, gubernamentales y sociales en la promoción de iniciativas y políticas públicas que refuercen el entorno emprendedor. Un ejemplo es la iniciativa “Startups Baja”, una plataforma de colaboración multisectorial que busca fortalecer a las organizaciones que fomentan el emprendimiento a través de la articulación de recursos para la formalización, el acceso a capital y capacitación, así como el apoyo para la promoción comercial.

En este contexto, las universidades tienen las capacidades para impulsar los emprendimientos femeninos en proceso de transición y crecimiento.

Un reto fundamental identificado en la investigación del proyecto WEECA es la alta informalidad en el emprendimiento femenino, especialmente en comunidades marginadas y entre mujeres migrantes. Por lo tanto, la formalización de estos emprendimientos debe ser una prioridad para que puedan acceder plenamente a los programas y recursos disponibles, incluyendo las oportunidades generadas por la ubicación geográfica.

Las universidades cuentan con las competencias institucionales para instrumentar recursos ofrecidos por organizaciones sociales (ONG) nacionales e internacionales que apoyen a las mujeres emprendedoras a superar algunos de los obstáculos para formalizarse, como son los compromisos familiares, a través de guarderías o programas de horario escolar extendido, así como acceso a redes de apoyo, obtención de microcréditos y capacitación en la formación de empresas.

Además, las universidades, a través de sus capacidades de investigación, contribuyen a documentar y evidenciar otros obstáculos estructurales que limitan la formalización, como la violencia de género, la inseguridad, la movilidad urbana y la falta de vivienda, promoviendo así el diseño de políticas públicas que contribuyan a reducir estos inhibidores.

En su rol fundamental de formar y capacitar a personas con conocimientos especializados y habilidades críticas para el desarrollo de la sociedad, las universidades contribuyen en la capacitación de áreas relacionadas con la sostenibilidad y la gestión ambiental, con programas relacionados con el uso eficiente de energía y consumo de agua, así como del reúso de materiales y manejo de desperdicios. También ofrecen recursos para la innovación, diseño y prototipado de productos y servicios, desde la simulación digital hasta el desarrollo de modelos con impresión 3D y fabricación de prototipos. Estos recursos tecnológicos en Baja California están articulados mediante la Red Estatal de Centros de Innovación, gestionada por el gobierno del estado.

En conclusión, las universidades representan un recurso fundamental para el empoderamiento económico de las mujeres, no solo a través de sus capacidades de formación e instrucción académica, sino como articulado-

res de recursos, programas y servicios a nivel nacional e internacional. El fortalecimiento de las capacidades emprendedoras de las mujeres contribuirá significativamente en el desarrollo económico de Tijuana y de Baja California en general, al desencadenar una fuerza creativa e innovadora. El empoderamiento femenino y su capacidad de gestionar los retos del cambio climático contribuirá a una sociedad más equitativa y sostenible.